



En el Cielo No Hay Sillas de Ruedas

Ni audífonos. Ni lentes para mejorar la vista. Todo ello se habrá quedado en la tierra; y en el cielo no faltará nada a nuestra perfecta felicidad. A Jesús en el cielo lo veremos *transfigurado*, como lo vieron una vez Pedro, Juan y Santiago. La vista de Jesús en el cielo es la vista feliz-haciente; o sea, el sólo ver a Jesús, cara a cara, basta para llenar al ser humano de la más completa felicidad; y el ser humano, teniendo a Jesús, ya no es capaz de desear cosa alguna fuera de Jesús: el sólo ver a Jesús, el sólo poseerlo sin peligro de perderlo jamás, llena de tal modo de felicidad al ser humano que ya no es capaz de alegrarse en otra cosa, porque al ver a Jesús se le satisface al ser humano todo su anhelo de felicidad. ¡Ay, hermano mío, qué errores se cometen en este mundo! Mira el error horrorífico de quererse satisfacer con miradas deshonestas, sean con películas de desnudés, sean con publicaciones sexualmente excitantes. ¡Qué error comete la mujer que viste deshonestamente! Ella, además de mancillar su propia dignidad, pone en peligro a cuantos la miran. Sí: los pone en peligro de perder por toda la eternidad la Visión feliz-haciente de Jesucristo transfigurado en la gloria. ¡Ay, pero qué error cometen los que prefieren una vista pornográfica a la *Visión feliz-haciente* de Cristo glorificado en el cielo. ¡Qué error comete el que posterga la gloria del cielo al engaño momentáneo de un placer prohibido!

Te ruego que me creas, hermano mío: te ruego que me creas lo que te digo, pues te lo digo de parte de Jesús el Salvador. No pongas en riesgo la eterna felicidad que Jesús quiere darte. Ámale a Jesús, síguelo como único Salvador tuyo que es. Llénate de Jesús: Él está a tu alcance, para que tú buscándole lo encuentres. Renuncia tú todo lo que Jesús prohíbe, porque nadie nunca llegó a la felicidad siguiendo un camino falso. Síguelo a Jesús, camina con Él, no te dejes engañar con deshonestidades y promesas falsas.

Conozco a una pareja --se llaman Freddie y Virginia-- que tuvieron a seis hijas mujeres, hasta que por fin Virginia encargó a un hijo varón. Virginia nunca vio a su hijo varón, pues estaba prácticamente inconsciente cuando nació su varoncito, el cual murió en seguida: de haber vivido, no habría aprendido ni a ponerse los zapatos, tan defectuoso que era. Freddie el papá acompañaba a su esposa en el quirófano; en cuanto nació el varoncito, Freddie lo bautizó, poniéndole los nombres de los dos abuelos: José Estanislao. Luego llevó al infante al campo santo y, abriendo tierra sobre donde estaba enterrada la abuela del bebé, lo colocó cerca del corazón de la abuela. Te aseguro, hermano mío, que José Estanislao, en seguida que murió, fue derecho al cielo; y te aseguro que los ángeles, viendo cuán brillantemente José Estanislao conocía a Dios, exclamaban: *¡qué brillante es ese bebé!*

De veras que Dios nos quita todos los males. A nosotros nos toca sacarle la vuelta al pecado.